

MICHOACÁN  
RETRATOS Y RELATOS  
DE MIGRANTES



# MICHOACÁN

RETRATOS Y RELATOS  
DE MIGRANTES

Gail Mummert  
Editora



EL COLEGIO  
DE MICHOACÁN, A.C.

# CONTENIDO

## PRÓLOGO

13 *Gail Mummert*

---

## PRIMERA PARTE

### VIDA DIARIA EN FAMILIAS MIGRANTES

¿POR QUÉ MIGRAN LOS ABUELOS Y ABUELAS A ESTADOS UNIDOS?

19 *Leticia Díaz Gómez*

¿DE QUÉ ENFERMAN Y MUEREN LOS MIGRANTES?

35 *Guillermo Fernández Ruiz*

¡TAN, TAN! ¿QUIÉN TOCA? UN TROMPETISTA Y DOS DUETOS...

57 *Álvaro Ochoa Serrano*

---

## SEGUNDA PARTE

### GANARSE EL PAN DE CADA DÍA

¿CÓMO RECLUTAN A TRABAJADORES TEMPORALES LOS GOBIERNOS  
Y LAS AGENCIAS PRIVADAS?

79 *Ofelia Becerril Quintana*

¿QUIÉNES SON LAS TRABAJADORAS AGRÍCOLAS CONTRATADAS  
QUE VAN A ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ?

105 *Elizabeth Juárez Cerdi*

¿CONTRIBUYEN LAS REMESAS A MEJORAR EL BIENESTAR  
DE LAS FAMILIAS DE MIGRANTES MICHOACANOS?

121 *Carlos Enrique Tapia*

---

## TERCERA PARTE

### REDES ORGANIZATIVAS

¿CÓMO CONTRIBUYEN LOS CLUBES DE ORIUNDOS  
AL DESARROLLO COMUNITARIO?

141 *Carlos Alberto González Zepeda*

169 *Philippe Schaffhauser*

193 *Miguel J. Hernández M.*

---

#### CUARTA PARTE

##### DEL NORTE A MICHOACÁN

211 *Gail Mummert*

231 *Oscar Ariel Mojica Madrigal*

245 *Gail Mummert y Juan Luis Pascual*

253 Siglas y acrónimos

257 Índice de ilustraciones

261 Índice analítico

269 Índice toponímico

¡TAN, TAN! ¿QUIÉN TOCA?  
UN TROMPETISTA Y DOS DUETOS...

Álvaro Ochoa Serrano  
*El Colegio de Michoacán*

Vamos a abrir la puerta a un tema cultural. Diremos que idioma, creencias religiosas, comida –por aquello de primero comer que ser cristiano– y música son elementos que, en mayor o menor volumen, el migrante carga en su veliz, maleta, equipaje o mochila. La música es un alimento emocional en esa providencia y sirve a veces como elemento de identidad. Ejemplos de melodía mariachera van en ruta a la frontera, cantando (cuando llorar no se puede). Pero antes, entra un breviario histórico sobre gente que ofreció su trabajo en Estados Unidos escapando de las condiciones inseguras en México.

#### BRACEROS Y CONVULSIÓN MEXICANA

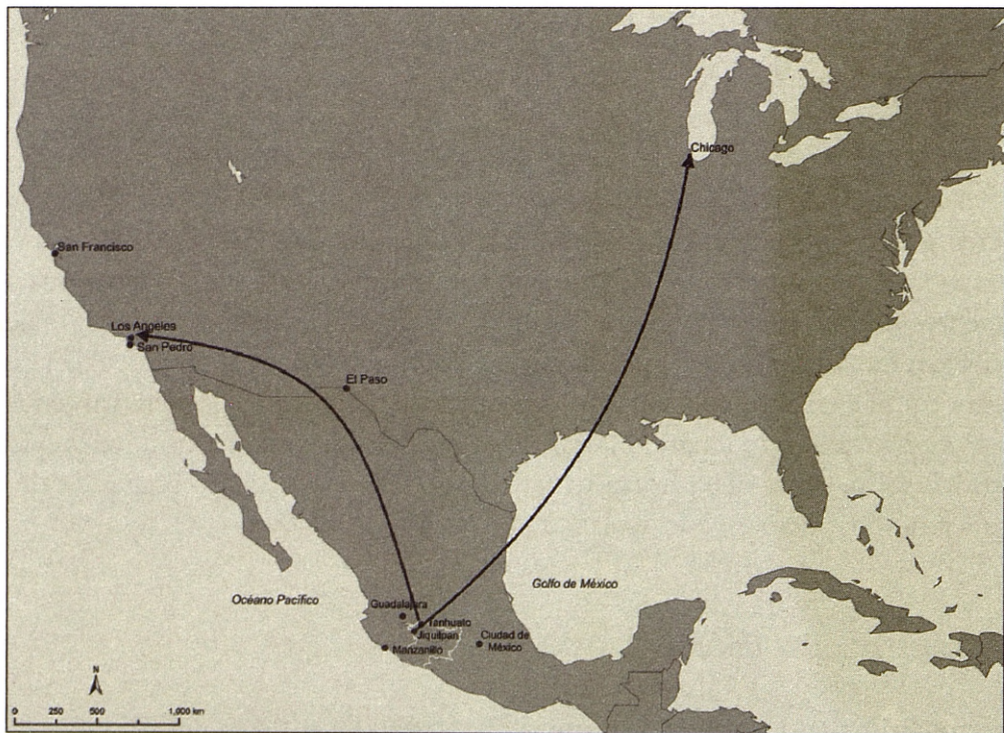
El ferrocarril, que el régimen de Porfirio Díaz extendió a finales del siglo XIX, integró más el país al mercado internacional; pero deshizo las viejas redes de comercio y transporte. Contrario a la política oficial de atraer extranjeros, la dictadura empujó al Norte a sectores afectados en sus intereses (trotamundos, pequeños comerciantes, artesanos, jornaleros, medieros agrícolas).



Ya se va la embarcación,  
ya se va por vía ligera...  
—*La embarcación.*

El Ferrocarril Mexicano silbó a Paso del Norte en recorrido más eficiente. Cargó en él a hombres provenientes de diversos oficios; a michoacanos que aportaron brazos, mano de obra para el beneficio de California, los Grandes Lagos, Kansas, Arkansas y el suroeste estadounidense en el acelere industrial.

#### Rutas de Michoacanos al Norte



Elaboración: Álvaro Ochoa. Ejecución Margarita Sandoval.

Qué dices, mi alma, nos vamos  
o descansamos un rato,  
para ir a tomar el tren  
al ramal de Guanajuato.  
—*Del Caballo Criollo.*

La locomotora había arribado al occidente de México en 1888. Desde Chicago llegó el primer tren a Guadalajara. Durante ese año colocaron rieles para el ramal a Colima. Evento que la crónica tapatía de enero relató:

paseo de numerosísimas personas, locomotora adornada con banderolas mexicanas y americanas, y ruidoso mariachi, insoportable murga que ensordecía en la casilla del maquinista.

En la oferta-demanda laboral, el norteamericano reunió a mexicanos con alemanes, chinos, griegos, italianos, polacos. Convivían más entre la población de origen semejante; o en travesías ya andadas, como en California y Nuevo México, donde permanecían colonias de paisanos, unidos por las afinidades de religión, idioma, diversión y costumbres.

En la diversión, entró el mariache o mariachi. En ese convite, *El Aguacero*, un periódico de Los Ángeles, noticiaba en 1878 que el miércoles 20 de marzo por la noche:

salió una comitiva a dar una serenata a East Los Ángeles con una viola, una música de “hocico”, timbales y chinescos y un burro cargado de esquite y requesón. Nada supimos de ellos hasta otro día que resultaron en un mariachi en la calle del Toro...

Cartas familiares enviadas a Chilchota y Tangancícuaro, diligencias matrimoniales en la parroquia de Purépero a principios de 1900, daban razón de feligreses que transitaban puntos de Arizona, Nuevo México y California “sin radicarse en ninguno”. Las faenas sobre carriles de acero, en el laboreo de minas o en el campo iban desde cinco meses, los más; hasta dos años y cuatro meses, los menos.

Para no ir tan lejos en los impulsos sociales, un administrador de rentas del oeste michoacano observó en 1896 el disparado reparto de la propiedad y la riqueza. El auge de lugares vecinos y distantes, más otros resortes, movían el éxodo. Varios hombres salieron en busca de trabajo y mejor bienestar a costa de partirse el corazón en el *traque*, granjas y ranchos allende la frontera.

Sobre el Mariache/Mariachi en California a finales del siglo XIX y principios del XX. [www.youtube.com/watch?v=4H1qAjQy8OY&t=4s](http://www.youtube.com/watch?v=4H1qAjQy8OY&t=4s)



Yo el *traque* me suponía  
que sería algún almacén,  
y era componer la vía  
por dónde camina el tren.

—*El Lavaplatos*, Los Hermanos Bañuelos, 1930.

Como sea, el ingrato campo mexicano, la barbarie del cacicazgo lugareño, la atracción al Norte ponían su parte en el destierro. *El País*, un diario católico, acusó al gobierno del tío Sam de remover trabajadores de la frontera mexicana para llevárselos a Texas, Arizona y California.

El historiador Moisés González Navarro documentó los trabajos pasados de los que regaron sangre, sudor y lágrimas en campos y minas. La mayoría de los emigrantes procedía de la región central de México. Hacia 1910, el tío Sam desempleó y rechazó a trabajadores debido a la paralización de minas, el paro ferrocarrilero y, sobre todo, a la generalizada crisis financiera.

Activistas conversos regresaron echando mano a sus fierros en son de pelear y colaboraron en el derrocamiento del porfiado dictador Díaz. El maderismo en 1911, un golpe militar en 1913, el constitucionalismo de Carranza, la lucha de facciones revolucionarias (1914-1915) y un nuevo régimen a partir de 1920 serían escenas de suspenso y espanto.

El caso es que el gobierno mexicano pregonó un millón de difuntos al final, resultado de una simple resta. Sin descifrar a cientos de millares que andaban de migrantes. Había 15 millones y pico de habitantes en 1910, 14 y fracción en el censo oficial de 1921. Casi 30% de lo perdido se notó en Guanajuato, Michoacán y Jalisco, zona remitente de brazos. Mientras, los padrones de Estados Unidos reportaron un aumento de 221 915 mexicanos entre 1900 y 1910; luego de 486 418 entre 1910 y 1920.

La cuenta de migrantes y muertos aumentó. Rancheros del centro-oeste participaron en la revuelta cristera, resultante del conflicto Iglesia-estado en 1926-1929. Revoluciones, pleitos por el poder y anti agrarismo habían arrojado a hombres y mujeres fuera de México. Expresa el corrido:

—¡Ay, cuántas revoluciones  
en nuestra amada nación!  
¿Será por las votaciones  
o será la religión?

—*Maldita revolución.*



En 1921 –cuando 83% de la población mexicana era muy rural–, Michoacán contó para sí 939 849 habitantes; incrementados a un millón 48 381 en 1930, con gente que retornaba por la crisis estadounidense de 1929. Los repatriados empezaron a escuchar armonías del terruño en el trayecto. Ahí narró el migrante Luis Mora Tovar el encuentro con uno de esos juglares trashumantes que, de feria en feria, se ganan la vida cantando romances y corridos al son de la guitarra.

Otros michoacanos y michoacanas perseveraron en California, destino de los más antiguos. Un registro consular en 1930 muestra a la familia de José R. Covarrubias, viudo, labrador; su yerno, agricultor alteño de Jalisco, la esposa de este y una hermana soltera. Ellas se dedicaban a cuidar el hogar, lavar la ropa, preparar la comida.

Unos más habían aguantado en las industrias armadoras de Indiana y Michigan, en los Grandes Lagos, luego de la gran huelga de 1919. Algunos perdieron la vida en el trabajo, como el que vendió hasta los bueyes para emigrar. Lloraba su viuda:

Los gringos mandaron la plata a montones  
con unos papeles que había que firmar.  
Mi prieto había muerto en las fundiciones...  
*–Vendites los bueyes.*

En ese ir y venir, visitantes y golondrinos llegaban al suelo michoacano de lagos azules, llanos dorados y fuertes montañas; unos en plan de turistar, otros al trabajo para la subsistencia. Movimiento que aprovechamos para mostrar dos casos de migrantes que llevaron su música a lejanas tierras, las Hermanas Padilla y el trompetista Rafael Méndez.

## LAS HERMANAS PADILLA

Margarita y María nacieron en 1918 y 1920 en Tanhuato, respectivamente. El jefe de familia Margarito Padilla poseía tienda, terrenos y animales. El solar estuvo en la calle principal y había fincado domicilio con María de Jesús Mora. Dos de los hijos recorrieron el circuito migratorio que andariegos de la región habían trazado desde



tiempos atrás. Rafael, el mayor de los varones y comerciante, murió recién casado, víctima de influenza en 1918.

Eran un quinteto de hombres y cinco mujeres Padilla Mora. La mamá dijo haber amamantado a más de una docena de críos. Dos dejaron de existir chiquitos. Murió una María y un Francisco que repusieron a la postre. Soledad, la primera criatura de 1898, acompañó a los sobrevivientes. Teresa, la más chica, llegó en 1922. José Trinidad, Rita y Margarita permanecieron en la medianía familiar.

Antecedido de mal temporal, el incompleto clan partió con destino a Estados Unidos durante la rebelión cristera. Un sobrino había delatado al papá ante el gobierno anticlerical por disponer de capilla en su morada. Margarita confesó que salieron entre penumbras en 1927. Tomaron el tren más inmediato. Tras brevísimo refugio en Uruapan, en casa de unos parientes Mora, encaminaron los pasos al antiguo Paso del Norte.

Los hermanos mayores, José María y José Dolores, radicaban desde antes en Santa Ana y en Los Ángeles. Trabajaron en la hechura de cemento, una chamba muy dura, según el canto de los Hermanos Bañuelos:

Ay qué tormento, ay qué tormento  
es el mentado cemento.

—*El Lavaplatos*. Los Hermanos Bañuelos, 1930.

José María acudió en auto a El Paso, Texas, un 16 de julio de 1927. Llevó a unos en el carro y otros se fueron en camión. Juntos peregrinarían por Santa Ana y el puerto de San Pedro, lugares californianos de añeja y numerosa migración michoacana. Gracias a contar con recursos propios, entre otros factores, sobrevivieron a la gran crisis de 1929 y sus secuelas. Bien relataba el corrido:

De mil novecientos treinta,  
del treinta y cuatro a esta parte  
la crisis se puso dura,  
señores, por todas partes.

—*El paisano repatriado*.

Los padres y parte de la prole pasaron a residir una larga temporada en Wilmington, en el sur de Los Ángeles. Al lado de vecinos mexicanos participarían

en actos sociales del lugar. Antes, en Santa Ana habían asistido a la escuela. Y frecuentaron, ya con tiempo, la Wilmington Elementary School. Margarita relató una experiencia escolar:

Ponían unos papelititos en el pecho para saber si jerrábamos una palabra en español. Nos quitaban un papelito y después cuando era el viernes los que tenían menos papelititos no tomaban nieve ni galletas ni nada, simplemente estaban viendo a todos los demás. Si decíamos no, eso ya no era inglés. Teníamos que decir nou.

Católicos practicantes, acudían a misa los domingos. María hizo su primera comunión en Los Ángeles. No hubo celebración de 15 años para ella ni para sus hermanas. Mas, entre los esparcimientos, recuerda haber conocido el mar en 1929, en Long Beach. Rita y Margarita cantaban en las jamaicas o kermeses. Asimismo, Margarita y María bailaban, hacían *sketches*. Recitaban poesías en septiembre durante las fiestas patrias. La mamá (que también cantaba) les enseñó cómo actuar.

Disponían de radio, victrola y discos. Ponían atención a programas radiofónicos; sobre todo, el de Elenita Salinas. Don Margarito prefería oír a Pedro J. González en las mañanas. Todos escuchaban la música de Isidro Fierro en el programa de Arnaiz; a los Madrugadores, a los Hermanos Sánchez, Chicho y Chéncho, las Norteñas, Adelina García, la Prieta Josefina Caldera.

En Wilmington murió Luis, el veinteañero de la familia. El patriarca y los suyos se mudaron de residencia y sentaron vivienda en Los Ángeles, donde las hijas comenzarían a profesar más el canto. Empezó más o menos la vez que concurrieron a un paseo en el Parque Rosemead en Whittier, Este de Los Ángeles, sitio en el cual había puestos de vendimias y una plataforma donde bailaba la gente.

Entonces se realizaban encuentros de aficionados. Uno de sus hermanos les dijo: “Vayan, hay un concurso”. Se presentaron al certamen y consiguieron el primer premio. Ramón Arnaiz las escuchó y les brindó un espacio en la radio KMTR por las tardes, desde junio de 1936. A ruego de los oyentes, les amplió la participación en la alborada. Luego empezaron a pedir discos de las Hermanas Padilla. Para marzo de 1937, Margarita y María hacían las primeras grabaciones en acetato.

Entraron a la verbena de la sinfonía y al círculo de la cultura popular del otro México, el de afuera. Por medio de los discos, el público mexicano escucharía a las Padilla muchos años en ambos lados de la frontera. Los primeros acordes los





puso el mariachi Los Costeños, grupo que Manuel S. Acuña formaba echando mano de diferentes músicos. Las primicias fueron *Por qué será*, *La barca de oro* y *Ángel bendito*.

Una idea de su popularidad en 1938 rondaría en la biografía del cantautor Lalo Guerrero. Este señala que Manuel S. Acuña (1907-1989), director artístico de la disquera Vocalion, luego de ver varias composiciones, escogió dos y le dijo a Guerrero: “Creo que están muy bien para las Hermanas Padilla”. El compositor exclamó:

¡Apenas podía creerlo! Porque las Hermanas Padilla brillaban como verdaderas estrellas. Sus discos eran muy populares en todo el Suroeste [de Estados Unidos].

Debutaron en el Teatro California de Los Ángeles. Aparte del mencionado, encabezaron las variedades de sábados y domingos en el Teatro Azteca y el Mayan. Las reinas de la canción mexicana figuraban entre las artistas más populares del teatro y de la radio. En reciprocidad, mantenían el favor del público en el programa de radio. Rita y Teresa, a quienes Arnaiz llamó Las Tapatías, cubrían las ausencias de las hermanas titulares.

Tiempo del “más grandioso acontecimiento” en San José, California, el 10 de septiembre de 1938; en persona, “las famosísimas, las más aplaudidas y las únicas REINAS de la Canción Ranchera HERMANAS PADILLA”. Igual tono de júbilo en noviembre para el gran concierto de ellas en San Francisco. Por supuesto, grabaron discos en Nueva York, la metrópoli que consagraba artistas, además de realizar giras a Panamá, Colombia y Venezuela. Dejaron buena impresión.

Las Padilla volvieron a México por los años cuarenta. Recuerda Margarita que en ese entonces “estaban haciendo ropa típica muy bonita en México”. No venían con frecuencia porque tenían mucho qué hacer en presentaciones, en la radio y en los estudios de grabación en Estados Unidos. Además, Margarita engalanó la portada de *El Cancionero Mexicano*, publicación que Mauricio Calderón distribuía desde Los Ángeles.

Durante el convenio laboral México-Estados Unidos suscrito a raíz de la guerra, o sea, el Programa Bracero (1942-1964), los granjeros y el consulado mexicano en California solicitaron a las Padilla que cantaran en los campos agrícolas con el fin de brindar alegría a los trabajadores. A la par, tararearon melodías a los soldados, cuando esa guerra mundial.

Antecedidas por discos, fotografías y publicidad, las Hermanas Padilla aparecieron en conciertos. El sábado 3 de abril de 1943, en San Antonio, Texas, y a petición del público, actuaron toda la semana con una función especial en el Teatro Nacional. A la sazón, vestidas de chinas poblanas fueron las antecesoras en entonar *Las Mañanitas* a la Guadalupana, el emblema mexicano, en Los Ángeles.

Grababan discos en Estados Unidos, pero surgió un contratiempo. En agosto de 1942 estalló una huelga de músicos de las compañías disqueras en plena guerra. No quisieron grabar sino hasta finales de 1944. Entonces, Margarita y María recurrieron a los estudios de la RCA Victor y Columbia de México. Aprovecharon la ida a la Ciudad de México para pagar la visita del cómico Panzón Soto que les hizo en Nueva York y saludar al familiar Luis Mora Tovar.

Las Padilla Mora se escuchaban en toda la frontera norte –recuerda el trompetista Miguel Martínez–: “Y allá a nuestra gente del otro lado les gustaba... toda la frontera estaba inundada de discos de las Hermanas Padilla”. A ellas se debe



Las hermanas Padilla con su reconocimiento de la ciudad de Los Ángeles (1968)

la difusión del bolero ranchero, género muy sentido en fiestas familiares. Eran escuchadas en el campo y en ámbitos domésticos del occidente mexicano, y muy oídas en estaciones radiofónicas de Guadalajara, Uruapan y Zamora.

## ACOMPAÑAMIENTOS Y DÚOS. DUETO AZTECA

La voz primera de las Padilla formó otros duetos: Margarita y Chicho; el de Margarita y Ray; el de Fierro y Margarita. Ensayó otro con Felipe Valdés Leal. Mientras, la segunda cantante creó los de María y Eduardo, Martín y María (Eduardo Alarcón y Martín Becerra del Trío Guayacán). Vibró el de las Hermanas Padilla y Chicho. Muy breve, pero valedor, el de Rita y Chicho.

Variados elencos las acompañaron, empezando Los Costeños. Manuel S. Acuña preparó los arreglos mariacheros. La mayoría del repertorio lírico lo escribió Víctor Cordero y el compadre Felipe Valdés Leal. María conoció al que sería su esposo en una gira. Necesitadas de músicos, recurrieron a Pepe Villa (quien rescató el mariachi Pulido). El mariachi México de Villa secundó la travesía en tierras de Estados Unidos y fue allí donde María vio a Memo Quintero.

Componentes del mariachi México procedían de Michoacán y Jalisco. Elementos clave eran Rafael, Jerónimo y Memo Quintero. Figuraron en el Vargas de Tecalitlán, pero Vargas se aprovechaba mucho y se salieron. Formaron el Charros de Atotonilco y anduvieron seis meses en ronda con las Padilla. Para grabar en México, Memo Quintero sonaba en el mariachi acompañante. Iba al hotel en donde se alojaron las cantantes. Jugaba baraja con la mamá de las Padilla Mora y familiarizó.

El futuro yerno insistió, al grado de matrimoniarse en el 46, año en el que un viejo amigo de Pueblo Nuevo, Jalisco, encaminó sus pasos hasta la capital a llegar a Garibaldi. Conocía a Quintero, enterado de que trabajaba con Pancho Pulido. Memo le cedió su lugar y emigró a Estados Unidos para hacer dueto con María.

María y Memo (o Dueto Azteca) grabaron en Discos Azteca la primicia *Dos palomos al volar*, sonado éxito. Luego, luego ganaron las preferencias del público. En el mariachi Azteca tocó la trompeta Rafael Méndez. Mariacheros de México emigrados a California y músicos de la compañía angelina Metro Golden Mayer formaban este conjunto. Gustó mucho porque —a diferencia del de México— tenía trompeta. Parecía una especie de mariachi sinfónico.



A partir del año 46 alternaron los dos duetos. Duetto Azteca y Hermanas Padilla compartían escenarios. María hacía la segunda voz con Margarita y con Memo, la primera. El Duetto Azteca mantuvo una larga carrera. Memo había grabado con el Vargas de Tecalitlán, con el Pulido, con José Marmolejo y cantó en el Michoacano. Estampó un son de sonido migratorio, *El tren*, al lado del mariachi Los Michoacanos:

Oigan, señores, el tren  
ya va a comenzar a andar;  
el que se lleva a los hombres  
al otro lado del mar.  
Oigan y oigan el tren  
qué lejos me va llevando...  
—*El tren.*

Interviene la voz de Margarita Padilla cuando “al pasar por Zapolitic, me dijo una muy bonita”: —Ándele, lléveme, ya traigo mi maletita.

Y casi al final del son, después del grito —¡Yurécuaro, 20 minutos para comer! se oye a la cuñada de nuevo:

—Las enchiladas, los tacos, el pozole..., las enchiladas. Aquí las traigo muy buenas... —Oiga, viejo sinvergüenza, no se lleve mis tacos...

A dúo grabaron *Mi delito*, obra de Víctor Cordero. En los Estudios Azteca, el mexicanista Francisco C. Vega dirigía la parte artística. El estudio de grabación estaba en Los Ángeles, pero la manufactura de discos la encargaban a Rosarito, Baja California, por los bajos costos.

Citando a Víctor Cordero, Margarita refiere que se casó con él porque la mamá indujo al pretenso. Como sea, la maternidad impuso intermedios en la proyección artística. Para que las hijas cumplieran compromisos más allá del sur de California, la abuela cuidaba a los chilpayates. Memo Quintero completaba el gasto de su hogar en una zapatería. Murió en 1987, en Los Ángeles. En tanto, Margarita repitió matrimonio. Se casó por el civil en 1957 con Luis Bourlon, gerente de una empresa. Vivió con él hasta su deceso en el 77.

Las Hermanas Padilla dejaron de grabar en 1973; y de presentarse en público hacia 1989 en San José, California. Margarita abandonó la cantada. Vivía en México. Sufría el ir y venir. Era ya muy pesado. Iba un día a Los Ángeles y al



siguiente regresaba a la capital mexicana. Murió el 8 de noviembre de 2016. María aún radica en Montebello, California.

Antes del final, el arreglista michoacano Rigoberto Alfaro nos compuso un recuerdo para la otra cara del disco. Conoció en México a las Hermanas Padilla y les grabó en la compañía REX.

Trabajé con ellas muy a gusto porque era un dueto muy bueno. Escribí los arreglos. No las dirigí artísticamente. Las dirigió Memo Quintero, el esposo de María. Las acompañaba un grupo que yo utilizaba para todas las grabaciones, pero era una selección de varios. Agarraba dos del Mariachi México, tres del Mariachi Vargas, cuatro del Mariachi Colimense. Me sonaba bien. Se oía muy bien.

#### EN CUANTO AL TROMPETISTA RAFAEL MÉNDEZ

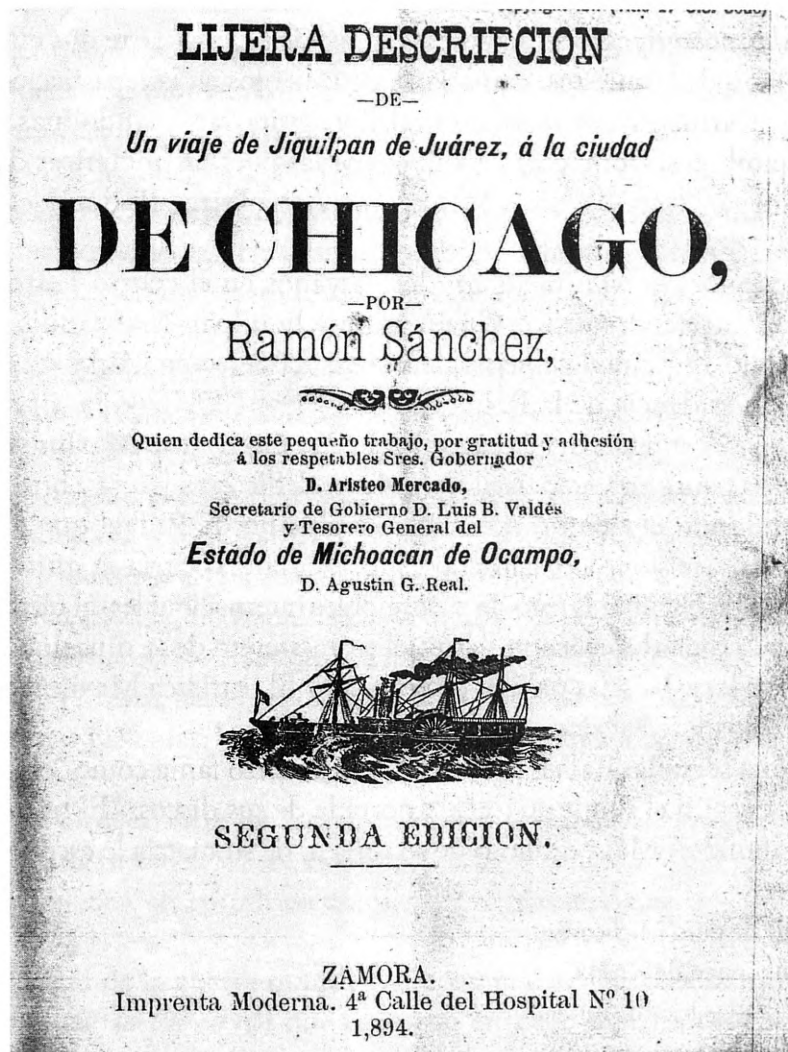
Su inicial aventura fue cruzar Paso del Norte. Arribó hasta los vientos de Chicago. Un camino que años antes había andado Ramón Sánchez, como se ilustra en el viaje a la feria mundial. Rafael llegó al domicilio de un primo Gálvez Arceo en 1926, a los 20 años cumplidos. Nacido en Jiquilpan, se había formado en la banda musical de su padre Maximino. Al otro lado, trabajó en las fundiciones de Gary, Indiana. Participó en la Mutual Jiquilpense con el fin de ayudar a camaradas en desgracia.

Sintió la frialdad de la segregación en Gary. Platicó a sus primos que en Estados Unidos había sufrido mucha discriminación por su color moreno. La autora de sus días, Irene Arceo, era de piel blanca y de ojos azules. Abrazaba a su mamá y le decía: –Ay, madre, ¿a dónde hubiera yo llegado, si hubiera sacado tu color? Pero, ni modo, salí a mi papá–. Que eso platicaba.

En otro tono, el antropólogo Manuel Gamio destacó las inclinaciones musicales de los migrantes mexicanos en esa área industrial de los Grandes Lagos; aficiones recargadas en gran cantidad de fonógrafos y discos en casa. El promedio de otros efectos era bajo; el alto precio de los instrumentos de cuerda contribuía tal vez, porque los fabricados en México costaban más barato. Sin embargo, los pianos, los más caros de los enseres, tenían mayor preferencia.







Portada "Lijera [sic] descripción de Un Viaje de Jiquilpan de Juárez, a la ciudad de Chicago"

No faltaba el ingrediente del sabor mexicano en casa. Las fiestas de cumpleaños, onomásticos, bautizos y bodas se celebraban con ritmos y baile. Generalmente ambientaba una pequeña orquesta; a veces un piano alquilado. En las cenas servían comida mexicana, enchiladas, tamales. La música era una combinación de fox-trot alternando el canto de corridos mexicanos con el acompañamiento de guitarras.

Algunos migrantes fueron con su música a otra parte durante las deportaciones. Libres de impuestos, cargarían instrumentos en la repatriación. Llevaban acordeones, clarinetes, cornetas, contrabajos, guitarras, mandolinas, organillos, panderos, tambores, trompetas y violines por las puertas fronterizas de Guerrero, Sásabe, Ojinaga, Naco, Reynosa, Matamoros, Agua Prieta, Piedras Negras, Laredo y Ciudad Juárez.

Entonces habían mejorado los caminos en el centro-oeste mexicano. Abrieron las carreteras México-Guadalajara y Jiquilpan-Manzanillo. A su paso, Jiquilpan resaltó durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en Michoacán (1928-1932) y más en la presidencia de la República (1934-1940). De pasada, sirvió para que otros jiquilpenses emigraran a la capital del país. Entre ellos, Maximino Méndez y familia, previa pausa en Guadalajara, y quienes dedicarían pauta y brío a la música.

Andando el tiempo, Luis, otro hermano de Rafael que no emigró a Gringolandia, ambientó el entorno espectacular. Tocaría la guitarra con los Churumbeles de España. Luego de pasos dobles internacionales, al término decidió quedarse en la capital mexicana. Jesús, el primogénito de la dinastía filarmónica, se retiró a quedarse bajo las palmas de Veracruz. El patriarca Maximino falleció en 1969 en la Ciudad de México.

Nota seguida. Rafael Méndez Arceo alcanzó fama como “el Heifetz de la trompeta”; y, según el subtítulo de una portada de sus discos, “El trompetista más versátil del mundo”. Más orgulloso de su origen, de su patria le escribió:

Soy de puro Michoacán,  
un tarasco de verdad;  
y aunque lejos de tu seno  
en mi corazón yo te llevo.

—*Michoacán.*

Luego de haber trabajado en Gary, en 1926 pasó a Flint, Michigan. Ahí armó autos y logró tocar en la orquesta de la fábrica Buick. Sucedió en un parque donde la banda Buick ofrecía un concierto. Méndez solicitó que le permitieran tocar un *solo*, que le fue concedido y tomado a broma. Tan pronto terminó la última nota en el aire, Rafael tuvo empleo musical.

Quedó atrás la preocupante búsqueda de trabajo durante el día y rasguear la guitarra en reuniones durante la noche. Empezó a tocar en bandas y orquestas de

teatro, por ejemplo, la del Teatro Fox en Detroit, Michigan. En esa misma ciudad, Méndez conoció a su esposa, Amor Rodríguez, con quien se casó en 1930 y vivió hasta que la muerte los separó en California.

En 1932, Méndez sufrió un accidente. La hoja de una puerta en el Teatro Fox le pegó en la boca y se lastimó seriamente. Buscó ayuda profesional en Estados Unidos sin mucho remedio. Tras varias operaciones quirúrgicas regresó a México para su tratamiento, en donde un médico logró curarle. También estudió de nuevo con su padre.

Rehabilitado, Méndez regresó a Detroit para acompañar a la orquesta del Teatro Michigan. El director aquilató el talento de Méndez y en 1934 le invitó a Nueva York. Tomó parte en las funciones de la orquesta y colaboró con algunos conjuntos. De esa metrópoli pasó a California hacia 1937 a tocar en Radio KHL de Los Ángeles. En el mismo año nacieron sus gemelos, Rafael y Roberto. Más tarde, los cuates tocaron y grabaron varias obras con su padre en un trío de trompetas con orquesta.

Los Ángeles, como pantalla cinematográfica de Hollywood, brindó gran proyección internacional a Méndez. En 1939 figuró en la orquesta de los Estudios Metro Goldwyn Mayer, para 1941 cumplió el papel de trompetista principal en ella. Musicalizó varias películas. Un periodista de San Antonio, Texas, había subrayado:

Rafael Méndez, mexicano cuyo nombre quiero tengan presente, puesto que sonará mucho. De hecho ya lo hace, es el cornetista mejor considerado hoy y acaba de firmar contrato con Decca para hacer discos... después de esto el cine...

Al inicio de la guerra mundial, el trompetista lanzó la canción *Fight for Liberty (Lucha por la Libertad)* que tuvo eco en Estados Unidos y Suramérica. Acompañó a intérpretes mexicanos. También como solista presentó varios conciertos en vivo con orquesta. En 1945 y durante 20 años editó discos de larga duración (LP en acetato, de 33 revoluciones por minuto). En ese tenor, Méndez grabó para más firmas. En una variedad de facetas, ya de ejecutante, compositor, arreglista, director de orquesta, puso el compás para notas de música mexicana, como esta:

Tus mariachis al cantar,  
te brindan el corazón...

—*Michoacán.*



Su repertorio mezcló música clásica europea, pop, jazz y vernácula mexicana. Entregó alma y corazón al mariachi Azteca del mentado sello discográfico, bajo la batuta del mexicanista Francisco Camacho Vega. Una de las Hermanas Padilla repasó:

Formaban este grupo [Azteca] músicos distintos. Lo único que había auténtico eran la vihuela y el guitarrón. Eran mariachis de México que se habían venido para acá [California], los demás eran músicos de la MGM. Al principio no era guitarrón, era bajo; y era ruso el señor que tocaba el bajo.

Él nos acompañaba cuando grabamos allá [en Los Ángeles]. Después supo que íbamos a grabar acá y un día llegó aquí en México. Rafael Méndez era muy buen trompetista. No presumido. No se creía la divina garza, muy buena persona.

Méndez convino publicar, arreglar, componer y escribir métodos de trompeta con varias compañías editoras. También grabó métodos destinados a estudiantes. Él les llamaba talleres, clínicas. En los años cincuenta, la compañía F.E. Olds & Sons apalabró al artista para promocionar su línea de trompetas y producir el modelo "Méndez". Popularizó en varios países el uso de la trompeta.

En cuanto podía, Rafael Méndez escapaba a México para estar al lado de sus padres y familiares. Seres queridos le recuerdan en Morelia, al visitar a sus primos Gálvez Bravo, parientes por el costado materno, con quienes había convivido mucho. Las esposas de sus primos le preparaban comida porque le gustaban los antojitos, en especial los tamalitos. Una de ellas alimentó el recuerdo.

Rafael, amabilísimo, muy sencillo. Estaba uno muy feliz con él, platicando de todo, de sus hijos. Decía que a la señora [Amor] no le gustaba México. Pero él la quería mucho y estaba muy agradecido con ella, por haber educado a sus hijos, unos cuates maravillosos. Él estaba muy ocupado.

Estuvo varias veces en Michoacán y, pensando en el retorno, había comprado un terreno en Jiquilpan. Pero el trabajo llamaba. Méndez tenía su propio programa de radio en KWKW en Pasadena, California, del cual se hacía cargo el periodista Armando del Moral durante los viajes del artista.

En 1949, debido a giras, composiciones, arreglos y talleres en escuelas, Méndez abandonó la orquesta de la Metro Golden Mayer. En marzo ofreció un concierto con la Orquesta Sinfónica de Denver y, en abril de ese 49, brindó otra audición con la Orquesta Sinfónica de San Diego e inauguró una serie de conciertos sinfónicos, incluidos los de las orquestas filarmónicas de Los Ángeles y de Nueva York.

Un documental de 1956, producido para una serie didáctica en Estados Unidos, exhibió su obra. En él evoca la iniciación artística en la banda de su padre. Ejemplifica su técnica tocando *El vuelo del abejorro* y el popularísimo *Jarabe tapatío*. Expone teorías, prácticas y ejecuta piezas clásicas. Termina con una interpretación de *Aires gitanos* y su propia *Tre-Mendez Polka*, esta última en trío con sus dos hijos, en la que desborda mucha influencia mexicana.

En los decenios de los cincuenta y sesenta del siglo XX condujo recitales y talleres en escuelas preparatorias, con bandas y orquestas sinfónicas universitarias por Estados Unidos y Europa. Realizó más de 100 conciertos al año. Dedicó varios veranos a la dirección musical para artistas de la televisión e incluso apareció en la pantalla chica. Antes de apagar el botón, Méndez había tocado en el famoso Carnegie Hall de Nueva York y en salas de Europa y Canadá.

En cambio, no hay mayor registro de sus actuaciones en México. Méndez participó en *La Hora Nacional*, programa de radio oficial dedicado a exaltar la historia y la cultura mexicanas. Cuando su primo Alfredo Gálvez Bravo fue rector de la Universidad Michoacana, prometió dar un concierto a beneficio de la institución, mas Rafael necesitaba orquesta y en Morelia no había. El rector pidió ayuda al gobierno del estado para llevar una orquesta de la capital mexicana, pero no hubo respuesta favorable.

Trató a su coterráneo Lázaro Cárdenas del Río e, igualmente, al presidente Miguel Alemán Valdés. Este último le concertó una presentación en Bellas Artes con la Sinfónica Nacional. Miguel Martínez –trompetista en el Mariachi Pulido y del Vargas de Tecalitlán– aparte de referencias al maestro en su libro *Mi vida, mis viajes, mis vivencias*, le dedicó la polka *El travieso Don Rafael*.

Rafael Méndez empezó a tener problemas de asma en los sesenta. Recorrió el centro de México en una casa rodante que él manejaba. Bajó el volumen de conciertos y recorridos de trabajo. Se retiró de salas y escenarios en 1975, pero no de la composición y de arreglos musicales. Dejó de respirar en su hogar de Encino, California, el 15 de septiembre de 1981.





Estrella de Rafael Méndez en el Paseo de la Fama, Hollywood, California.

Méndez logró su estrella de la fama en el paseo de Hollywood, gracias a la musicalización de películas. La academia le brindó un espacio en la Universidad Estatal de Arizona. En 1993, la Biblioteca Rafael Méndez quedó sentada en la Escuela de Música de dicha universidad. Esta guarda un buen archivo, documentos, música, grabaciones, películas, fotos e instrumentos del trompetista.

En resumen, contamos dichas y desdichas de migrantes, allá, al otro lado. Pasamos un rato en el relato, ya nos vamos. Les dejamos un mapa, dos retratos y la nostalgia por el sonido y la música del terruño.

## REFERENCIA

OCHOA, Álvaro, *La música va a otra parte. Mariache México-USA*, El Colegio de Michoacán y El Colegio de Jalisco, 2015.

